

LA CREACIÓN, EL BULLI, CAMPO BAEZA Y LA TORTILLA FRANCESA

Con el fin de iniciar el artículo, les ofrezco para "abrir boca" unos pensamientos de dos creadores de nuestro país. Uno chef, el otro arquitecto:

"Con dos huevos, un plato hondo y un tenedor, y un poquito de aceite y una sartén y fuego y una pizca de sal, se puede hacer una tortilla francesa. Pero antes hay que saber bien el qué y el cómo. Si faltara alguno de los elementos enunciados no se podría hacer. Si teniendo todos los ingredientes no se supiera ni qué ni cómo hacerlo, tampoco serviría de nada. Si pusiéramos un mono delante de todo ello, nunca llegaríamos a la tortilla francesa, porque no piensa ni puede pensar, y no puede tener ideas. Ni siquiera la de la tortilla francesa."

"Crear es poder ver lo que no todo el mundo percibe. Teniendo en cuenta que todo ya existe de alguna forma, el creador original será capaz de acceder a lo que muy pocas personas ven y, con la ayuda de sus conocimientos, ofrecer algo nuevo. La creatividad es una conjunción de dos elementos claves, la voluntad de hacer algo nuevo, y la capacidad para poder llevarlo a cabo."

¿Reconocen el diferente modo que tiene cada profesional de expresar sus ideas acerca de la creación? Pues no todo es lo que parece. De hecho, deliberadamente se ha intentado inducir a error, ya que el primer texto pertenece al extraordinario arquitecto español Alberto Campo Baeza, y la autoría del segundo corresponde a Ferrán Adriá, Chef del prestigioso Restaurante "El Bulli", situado en la gerundense localidad costera de Rosas. Cualquiera que se precie de saber algo de Arquitectura debería conocer la obra de Campo Baeza; al igual que cualquier persona que haya tan sólo leído algo de Gastronomía ha oído hablar de Ferrán Adriá y de "El Bulli", uno de los santuarios de la cocina europea actualmente. Los pensamientos de Campo Baeza han sido extraídos del libro "LA IDEA CONSTRUIDA -la Arquitectura a la luz de las palabras-" editado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; y los de Ferrán Adriá de "LOS SECRETOS DE EL BULLI -recetas técnicas y reflexiones-" de Ediciones Alfaya. Es una tentación transcribir sus escritos y cambiar las palabras "arquitectura" por "cocina" y viceversa, y comprobar cómo las ideas permanecen intactas, si es que no adquieren aún más sentido.

No se descubre nada nuevo al hablar de la relación que existe entre todas las manifestaciones artísticas -o incluso entre cualquier manifestación humana- cuando ésta alcanza altas cotas de perfección. El acto creativo posee unas leyes comunes a todas ellas, aunque se manifieste de forma aparentemente distinta debido a que los medios sobre los que se actúa son muy diferentes en cada caso. Pero como es el hombre el que anima todas esas creaciones, siempre encontramos detrás de las obras de arte las mismas leyes, el mismo demiurgo.

Dice Campo Baeza "Pues así de sencilla, y de precisa es la Arquitectura. Sólo se necesita saber el qué y el cómo, y tener los elementos necesarios para construirla." No basta con tener los elementos para construirla. Es necesario tenerlos, pero no suficiente. Una construcción sin "qué" y sin "cómo" es sólo edificación ¡Ojo! no se trata de denigrar la edificación, sino de hacer ver que la Arquitectura es "algo más". Pero ese "algo más" no es un espíritu extraño, ni un conocimiento que sólo un grupo de profesionales accede a él y vedado al resto de mortales. El arquitecto es (debe ser) el encargado de ayudar a encontrar las ideas -el qué y el cómo- de los objetos que la sociedad construye. Se podría objetar que las personas ya saben bien el "qué" y el "cómo", y que no precisan ayuda. Pero en realidad, hoy en día la gente no sabe tan bien como cree lo que quiere. Eso era verdad en un caso muy significativo: el de la Arquitectura Popular; sus responsables sabían muy bien el "qué" y el "cómo", quizás porque aprovechaban los conocimientos adquiridos por muchas generaciones, sabían cómo intervenía el clima en un determinado lugar, etc. y conocían y controlaban a la perfección los medios constructivos y técnicos de que disponían (muy limitados, por cierto). De esta forma es cómo se ha producido ese tipo de Arquitectura que todos admiramos.

Pero ahora no ocurre eso. Desconocemos mucho de cómo se comportan las estaciones y cómo afectan a una edificación, no vivimos en contacto con la Naturaleza, no aprovechamos en absoluto la experiencia ajena, y menos la del arquitecto; disponemos de medios constructivos para hacer "lo que nos dé la gana" pero no parecemos aprovecharlos. Perseguimos imágenes para hacer ver que tenemos claro lo que queremos, pero el tener una imagen no significa saber lo que se quiere, más bien al contrario. Por eso la mayor parte de lo que producimos carece de lógica, de intención, de economía y de sentido, y nos limitamos a "copiar" sin ninguna gracia. De ahí que se haga necesaria la figura del arquitecto en ese campo para poner orden en tanto caos.

Para no parecer corporativista, me apoyaré esta vez en Ferrán Adriá: "La principal diferencia entre alimentación y gastronomía es, pues, la siguiente: la

alimentación es la satisfacción de unas necesidades físicas; la gastronomía permite sublimar esta función y convertir el acto de comer en un placer para los sentidos y para el intelecto ... hay quien utiliza su profesionalidad y los medios de que dispone para que, con una buena dosis de cariño por lo que se hace, la alimentación se transforme en gastronomía." Parece que en todos los campos de la creación humana, siempre hay alguien que nos recuerda que detrás de las obras verdaderas hay "algo más". Y ese "algo más" hay que buscarlo ¿Cómo se busca? Pues investigando con el fin de controlar las técnicas para poder ofrecer lo mejor en cada caso, y sobre todo... ¡pensando! expresa-



Fragmento de "Vieja friendo huevos" de Velázquez

miéndose "el tarro" para dar una solución que aporte algo nuevo a un problema. Eso no significa buscar soluciones extrañas y pintorescas, sino esa solución única y personal que se produce cuando hacemos un ejercicio profundo de sinceridad con los problemas planteados. En Arquitectura, cada problema que se plantea es siempre nuevo. Si lo enfocáramos así, como un problema único, buscando una idea motriz, el resultado no tendría que ser totalmente distinto a nada de lo que ya conociéramos -seguramente alguien ya lo habrá hecho antes-, pero habrá surgido de lo más profundo de nuestro ser, como resultado de la meditación de unas necesidades y de la obediencia a unas leyes de pensamiento originales nuestras.

Innovar no es saltar al vacío en un alarde de irresponsabilidad para ver qué pasa. Ferrán Adriá nos explica: "La cocina, como muchos otros campos del conocimiento humano, ha evolucionado gracias a una serie de personas que, olvidando los prejuicios, conservando la entereza y la serenidad y relativizando las críticas, han creado conceptos nuevos con la ayuda de unas técnicas y unos conocimientos amplios." No intentar avanzar -en mayor o menor grado- en cualquier manifestación artística o humana, es condenarse al fracaso. No aportar algo nuevo y personal será hacer edificación o alimentos, pero no Arquitectura, ni Gastronomía, ni Arte. Hay que perseguir, inventar, crear. La Sociedad no necesita al que no trata de descubrir algo nuevo; esa persona es prescindible, o más exactamente sustituible. Pero al que busca, no se le puede sustituir, porque su búsqueda es singular y original, y por tanto, insustituible. La mayoría de las cosas que producimos y usamos en la actualidad, y que nos parecen habituales y "normales", no existen desde siempre; son creaciones que se deben a alguien que decidió en su día buscar una solución nueva a un problema concreto; no del afán de "inventar", sino del intento de resolver una necesidad que nadie había podido satisfacer hasta entonces. "Ser vanguardista significa, en síntesis, adelantarse al tiempo..."

Para finalizar, el postre; de Campo Baeza: "Eso que tienen en común, ¡qué cosas!, Poesía, Cocina y Arquitectura: ingredientes concretos en cantidades medidas, mezclados con sabiduría. Con medidas precisas y **tempos concretos**, la Arquitectura, como la Poesía y la Cocina, no se surte de **encuentros casuales** sino de **búsquedas**."

Juan Llamas
Arquitecto

Inauguramos dirección con este nuevo número; con cuatro páginas y un montón de intenciones no tan nuevas. En portada, artículo en torno a la creación arquitectónica y la cocina por parte de **Juan Llamas**. ¿Sección gastronómica en el hALL?. En páginas dos y tres **Pablo Larrañeta** describe la dimensión mítica de la obra y figura de Sáenz de Oiza, posiblemente "el último gran héroe" de la Arquitectura en España. En página tres nuestro carrilero más veloz, **Juan Díez del Corral**, después de peregrinar a Glasgow eleva a los altares a Mackintosh, santo varón. Y por último **Arrakis** y **Carlos de Pablo** reflexionan sobre la última exposición en el Colegio, cada uno a su manera, claro.

Entre arquitectos

OIZA MITO Y POETA

Mito, según Césare Pavese, es decir una cosa de una vez por todas ...

En cada obra o proyecto Oiza ha dicho de una vez por todas lo que constituía la esencia de cada encargo que recibía, produciendo los hitos más brillantes en el panorama urbano de la ciudad

En la vida de todo ser humano existe un continuo que forma la cotidianeidad donde existen unos puntos de inflexión, momentos especiales situaciones singulares, viajes, hitos en el camino que son los que nos hacen conscientes del paso de nuestra vida. En este "continuo" se desarrollan aquellas actividades predominantemente funcionales que nos proporcionan fundamentalmente confort, procurando satisfacción a nuestro diéramos ser fisiológico. En puntos de inflexión, se producen situaciones o momentos donde nuestro espíritu despierta y toma conciencia de su ser, de su existencia. Ambos son fundamentales, y la vida sería insostenible si faltase uno de ellos o no guardasen un mínimo equilibrio.

En la ciudad ocurre algo similar porque entre otras cosas la ciudad es una creación del ser humano hecha a imagen y semejanza suya. En esta también existe un continuo, una trama formada por calles, parques, viviendas, comercios, hospitales etc. que forman el condimento, la salsa que resuelve las necesidades más funcionales y cotidianas del ser humano, proporcionando morada más o menos confortable a su ser físico, pero existen unos elementos, y no necesariamente son sus monumentos, que poseen una estructura mítica porque fueron creados por un poeta o por el conjunto de pequeños poetas que todos llevamos dentro.

Mito, según **Césare Pavese**, es decir una cosa de una vez por todas. Lo que tienen de común todas las cosas que uno conoce es la estructura mítica de la casa por ejemplo, que queda magníficamente expresada por **Cela** en su hermosa definición de la casa cuando **Corrales y Molezún** le hicieron la suya: "Fruto del amor del hombre con la tierra nace la casa, esa tierra ordenada en la que el hombre se refugia cuando la tierra tiembla para seguir amándola...." (El Croquis dedicado a **Sáenz de Oiza**).

Cuando en la ciudad se crea una estructura mítica bien sea de vivienda, de trabajo, de oración o monumento específico, el espíritu del ser humano que la habita o visita percibe una llamada de atención, un estímulo que le saca del habitual letargo que la desalmada "tecnología" y el tópico manido del "progreso" en muchos casos producen, percibiendo así la ciudad como entidad cultural, como digna morada del hombre.

Aquí aparece el maestro Oiza como poeta creador de estructuras míticas a semejanza de **Le Corbusier, Kahn o Wright**, sus maestros más apreciados. Cada intervención suya ha supuesto la creación de un mito despertando así, con la pasión que le caracterizaba, la transgresión del orden y las normas preestablecidos, la inteligencia en los planteamientos de nuevas situaciones arquitectónicas que le llevaban a maravillosas contradicciones y sus encendidas polémicas, las conciencias de profesores, alumnos y espectadores en general.

En cada obra o proyecto **Oiza** ha dicho de una vez por todas lo que constituía la esencia de cada encargo que recibía, produciendo los hitos más brillantes en el panorama urbano de la ciudad, surgiendo así con su espíritu didáctico, la personalidad más importante del panorama arquitectónico de la primera mitad del siglo veinte que influyó decisivamente en toda una generación de arquitectos, con **Rafael Moneo** como su exponente más significativo.

¿Qué espíritu contradictorio es capaz de concebir y ejecutar dos proyectos tan opuestos en apariencia y ricos en contenido, como son **Torresblancas** y la sede del **Banco de Bilbao** en Madrid? Solo la extraordinaria combinación de pasión, talento y libertad de espíritu pueden producir el mito, esa magnífica comunión de contradicciones que están en lo más hondo de la estructura del ser humano y representan, por tanto, lo mejor de este.

La bicicleta o el paraguas son dos ejemplos de lo que es dar forma a un concepto, donde la belleza reside intrínsecamente por suponer la expresión material más económica y sencilla de una voluntad, en este caso la de protegerse de la lluvia o la de desplazarse más cómoda y rápidamente de un lugar a otro, convirtiéndose en arquetipos que superan modas y estilos y que suponen dos magníficos ejemplos de la esencia del "homo faber" sobre la tierra. La arquitectura de Oiza, como la de todos los grandes maestros, pertenece a este tipo de hacer.

En una de sus múltiples anécdotas, **Oiza** comentaba que prefería un simple cajón a un estuche de violín porque un cajón sugería muchas posibilidades de guardar distintos contenidos, mientras que un estuche de violín solo sugería el contenido de un violín. La abstracción que subyace en este comentario es otra de las características de su arquitectura o mejor diría de la arquitectura en general, pero en Oiza esa abstracción no suponía una cuestión de estilo como sucede con ciertos movimientos en los que siempre, en nuestra simplificación mental, tendemos a encuadrar las cosas, minimalismo, racionalismo, deconstruccionismo o cualquier otro is-

mo, donde ya la herramienta pasa a ser un fin en sí mismo. Cuando los medios se convierten en fines surgen los estilos y de alguna manera el principio de su decadencia.

En Oiza la abstracción era una simple herramienta donde siempre se translucía la presencia del ser humano. Esa insistencia en remarcar las líneas horizontales en el edificio de oficinas del **Banco de Bilbao**, no son una referencia estética, aunque luego se conviertan en un potente motivo estético. En la memoria del proyecto que presentó a concurso, rechazaba tajantemente todo fachadismo en su propuesta y explicaba que esa horizontalidad expresada era simplemente la manifestación del plano horizontal de trabajo donde el hombre desarrolla su actividad, dándole así a ese objeto tecnológico la escala humana que precisa.

Las radicales propuestas en vivienda social en los **Unidades Residenciales de Absorción de Chabolismo en Fuencarral**, los **Pobladillos Dirigidos de Entrevías** en Madrid promovidos por la Obra Sindical del Hogar en los años 50 y las **viviendas de la M-30** promovidas por el Instituto de Promoción Pública de Madrid en los años 80, nos sugieren las propuestas utópicas de la vivienda mínima que proporcione morada digna para el trabajador del S XX, pudiéndose este identificar plenamente con su barrio. Fácilmente puedes imaginar en estas últimas a un grupo de personas haciéndose fuertes en una reivindicación social tras esos potentes muros como si de un castillo se tratara donde guarecerse cuando pinta en bastos, como en las **Karl Marx Hoff** de Viena.

La misma idea subyace en sus villas unifamiliares, la de **Durana** en Álava de 1956, la de **Arturo Echevarría** en Madrid de 1972 o **Villa Fabriciano** en Torrelodones de 1986. Todas ellas son una perfecta muestra de la definición de casa dada por **Cela** a la que antes me refería. Estructuras míticas constituyen sus templos como la **Basílica de Aránzazu** en Oñati, o en la **Capilla del Camino de Santiago**, por la que ganó el premio nacional de arquitectura del año 1954, edificios públicos como el **Palacio de Festivales de Santander** de 1987, o el **Edificio de las Consejerías en Sevilla** de 1992, pero de su amplia obra, quizás, las más representativas y emblemáticas sean las antes mencionadas viviendas de **Torresblancas** y el edificio de oficinas sede del **Banco de Bilbao**.

Las terrazas colgantes de hormigón redondeadas de **Torresblancas** son la expresión de la utopía que supone la ciudad vertical con la superposición villas individuales situando la zona comercial y social de esta ciudad vertical en la cabeza de la torre. Mezcla de naturaleza y tecnología, de las cuevas horadadas en la montaña y nidos montados sobre las ramas de los árboles, **Torresblancas** se convierte en una atalaya desde donde poder contemplar el esplendoroso paisaje urbano de la ciudad de Madrid. Una ciudad en sí misma desde la que se contempla la propia ciudad donde se inserta, una elucubración fantástica construida, que te traslada a mundos de ciencia-ficción en un futuro más o menos lejano. En realidad este edificio conceptualmente está muy cerca de otra utopía urbana que fue la **Unidad de habitación de Le Corbusier** a quien quizás más admiraba como maestro.

En el edificio de oficinas del **Banco de Bilbao**, su interés reside en su planteamiento conceptual que da como resultado semejante propuesta formal. No voy a entrar en explicar la complejidad estructural y tecnológica que contiene este edificio y que es mucha, solamente me referiré, utilizando sus propias palabras, a su

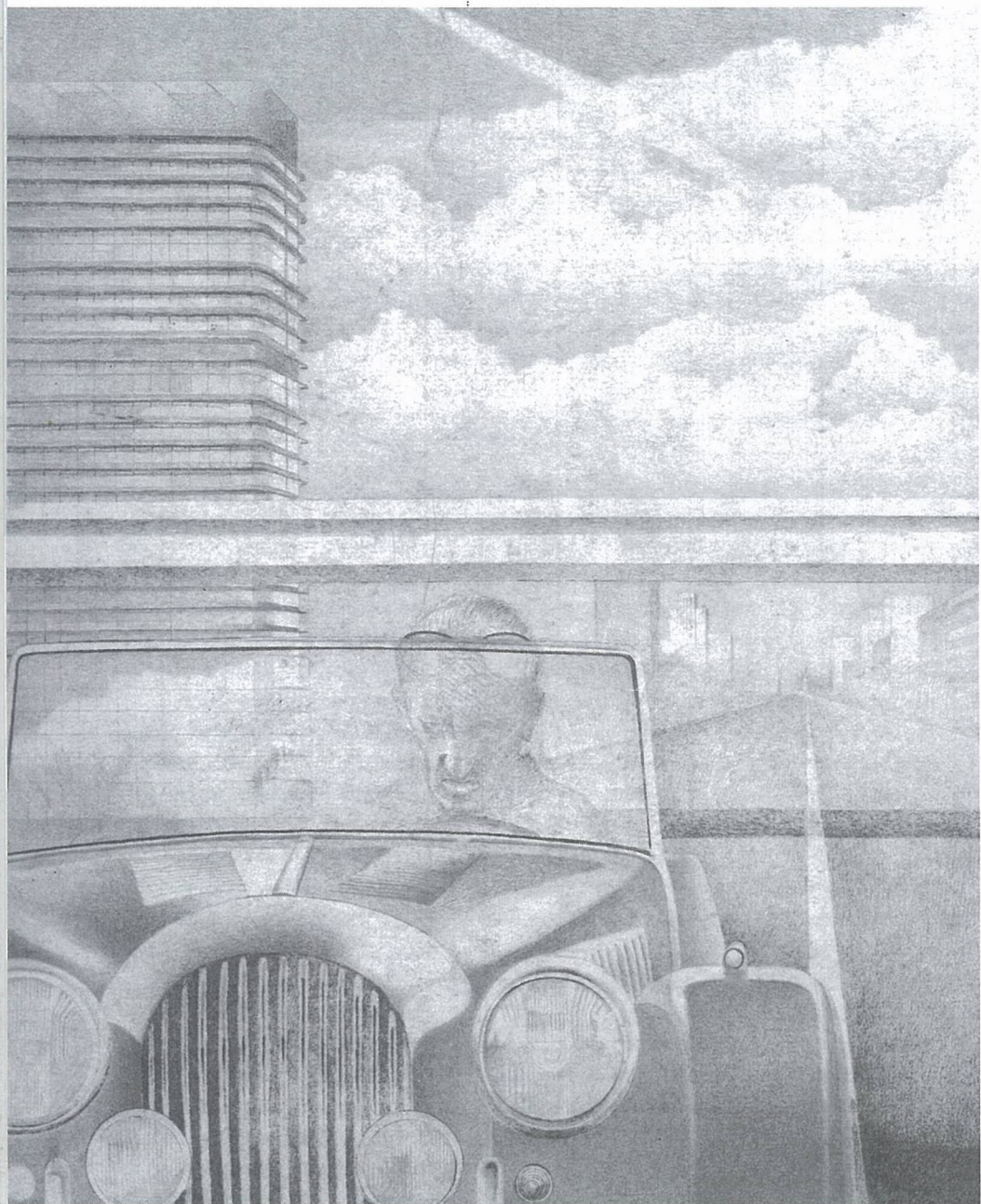


Ilustración de Javier Vellés para la portada de la revista Arquitectura, nº 228, 1981

percepción como contenedor homogéneo de espacio de trabajo sin pretendida calidad de objeto visual, cuyo principal problema arquitectónico reside en "resolver con juicio el poner treinta plantas una sobre otra que, propongan la Arquitectura como servicio al hombre, construir un apilado de 30 espacios altamente estimulantes en definitiva 30 ambientes. Dar respuesta a la movilidad de su organización interior y el confort fisiológico constituye suficiente problema arquitectónico como para relegar al olvido ridículas intenciones u operaciones decorativas. Sede bancaria, Edificio de Oficinas, Torre o pila de naves de Organización, la función se apodera de su propio prototipo".

La fachada tratada como umbral, "una zona límite de penetración de lo exterior en lo interno y de proyección -fisiológica y psicológica- de lo interior en lo externo en vez del simple diáfano de vidrio del muro cortina tan al uso en este tipo de edificios, que separa rígidamente lo de dentro y lo de fuera, anulando ambos, exterior e interior", mediante la utilización de sutiles parasoles galería de servicio de limpieza de la

fachada. De la singular solución de las esquinas redondeadas, que hacen emerger un volumen para ser acariciado por el viento y la vista.

Estos dos edificios, que probablemente sean la máxima expresión de la arquitectura madrileña de la segunda mitad de siglo siendo en su forma diametralmente opuestos responden a una misma estructura mental, que sin prejuicios enfoca siempre el problema planteado desde un punto de vista original, distinto por tanto del habitual que a menudo suele estar condicionado por motivos peregrinos o por inconsistentes prejuicios formales. Un profundo conocimiento estructural y técnico, pero sobre todo, un fundamental y apasionado conocimiento del ser humano y de sus necesidades más vitales. Estos dos edificios representan una espléndida muestra de cómo es o aspira a ser el "hombre urbano" contemporáneo. En ellos mejor que en ninguno, dada su acertada escala, se manifiestan esas estructuras míticas, en definitiva la arquitectura, que agitan el alma de los habitantes y dan consciencia a la ciudad que ha tenido la suerte de acogerlas.

La reciente muerte de este gran poeta creador de mitos que fue Oiza nos sobrecoge a todos los que como él creemos que el ser humano con toda su complejidad y grandeza y contradicción debe ser siempre el centro de nuestro pensamiento, para quien trabajamos y a quien servimos procurándole el cobijo sobre la tierra, bajo la tierra o en la estratosfera para que siga siendo humano y pueda sentir que ha merecido la pena el haber nacido.

Pablo Larrañeta
Arquitecto

En Oiza la abstracción era una simple herramienta donde siempre se translucía la presencia del ser humano. Esa insistencia en remarcar las líneas horizontales en el edificio de oficinas del Banco de Bilbao, no son una referencia estética, aunque luego se conviertan en un potente motivo estético

Las terrazas colgantes de hormigón redondeadas de Torres Blancas son la expresión de la utopía que supone la ciudad vertical con la superposición villas individuales

SAN MACKINTOSH

Carril Bici

La parroquia de mi pueblo está dedicada a San Martín (San Martín de Tours), quien preside su retablo partiendo eternamente su capa con la espada para dársela a un pobre; y todo ello sin bajarse del caballo. Por eso cuando yo visité Tours (hace ya de eso ocho años) vibré entre los restos de lo que fuera el gigantesco templo levantado en su honor.

No tengo ni idea de cuándo data mi conocimiento de Mackintosh, pero desde que soy profesor de diseño es uno de mis santos favoritos, así que le debía una visita. Sí recuerdo, sin embargo, que en la última página del primer número de la revista Arquitecturas Bis, allá por los setenta, se denunciaba la posible desaparición de una de sus escuelas (la Martyrs' Public School) con un titular muy sonoro: "Tumba de asfalto para Mackintosh"; y es que el barrio estaba hecho polvo y en transformación y por el emplazamiento de la escuela tenía que pasar una autopista (hay que decir que a la postre se consiguió salvar). Por aquel entonces la revista Jano Arquitectura publicaba un número monográfico sobre el arquitecto escocés (nº 32, nov. 1975) en el que se mostraba que casi toda su obra estaba en muy mal estado de conservación, definitivamente alterada, o en trance de desaparición.

Hete aquí sin embargo que en mi reciente peregrinación a Glasgow me he encontrado con un Mackintosh prácticamente a estrenar y con todas las tiendas de la ciudad llenas de relicarios de una u otra cosita del "artista". Mientras miraba la foto de la Willow Tea Room en aquel número de Jano que me había llevado como guía, y me tomaba un té en una Willow Tea Room que no tenía ya nada que ver con la de la foto, sentí una especie de mareo. La Willow Tea Room, decía la revista del año 75, había desaparecido casi por completo, pero ahí estaba yo tomando un té en la mismísima Willow Tea Room tal y como la había diseñado Mackintosh. La pintura aún olía a fresca pero el té, y sobre todo las pastas, eran excelentes.

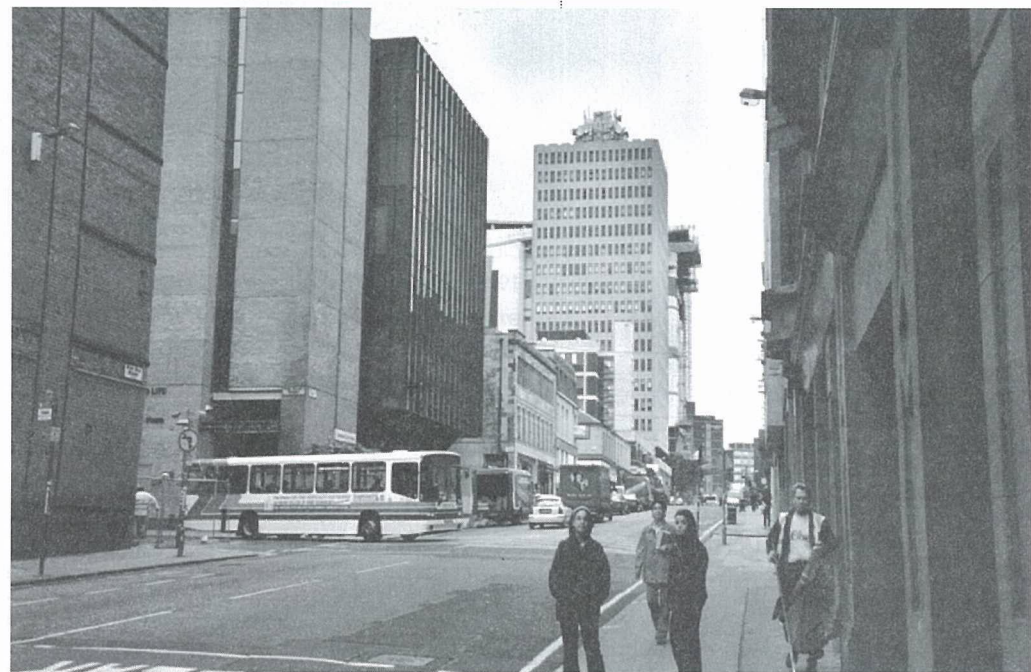
Aunque muy caras; carísimas. ¡A precio de huesos de Santo!

Glasgow ha sido una ciudad de rompe y rasga, un territorio en el que las energías escocesas se han desatado durante tres siglos sin miramientos. Me llevé una sorpresa fenomenal al echar el primer vistazo a las calles del centro de la ciudad. Aquella trama cuadrículada (regular) sobre una topografía accidentada (irregular) con fachadas de edificios desordenados y estrechos callejones abiertos hacia los interiores de las manzanas, parecían más bien de una ciudad americana. Por otro lado, los restos de hollín en las viejas edificaciones y cierta dejadez urbana me recordaron a la mucho más próxima Bilbao. Mientras en el mapa de Escocia Edimburgo parece jugar el papel de la guapa Barcelona, Glasgow debió ser en algún tiempo algo así como nuestra industriosa Bilbao.

Y lo curioso es que igualmente hundida por las crisis de la industria pesada y de los astilleros, Glasgow intenta salvarse -igual que Bilbao-, con el bálsamo de la arquitectura artística. Llamó a Foster (1997) para que hiciera un Guggenheim, pero le salió una cosa tan fea como las salidas del metro de Bilbao pero a lo grande, así que menos mal que está en los viejos docks y no se ve mucho. Los locales lo llaman el "armadillo". Guggenheim no hay más que uno, debieron recapacitar a tiempo los responsables municipales de Glasgow, y a Enric Miralles se lo llevaron los de Edimburgo para hacer un parlamento deconstruido (ahora semiconstruido); así que en un golpe de lucidez, algunos munícipes (o la ciudad entera) han debido darse cuenta que no hacía falta buscar un nuevo Santo para bendecir la ciudad porque ya tenían uno y bien grande, aunque... algo olvidado.

En su afán por sacarlo del olvido y presentarlo como el no va más de la glasgowidad, no se han conformado con reconstruir lo que habían destruido y relimpiar lo que estaba cochambroso, sino que hasta han construido lo que Mackintosh nunca construyó (el proyecto para la casa de un artista que puede verse en Bellahouston Park) y han puesto en los alrededores de Art School unas farolas "estilo Mackintosh"

que dudo mucho que sean del santo. También su casa ha sido reconstruida fielmente junto a la Hunterian Art Gallery para visita de los devotos.



Glasgow/Buchanan Street

Acostumbrado a peregrinar contra corriente buscando indicios de santidad allí donde la maldad del mundo se apresura a borrarlos, me encontré esta vez a toda una ciudad con su plegaria en la boca; y a fé que salí más escamado que nunca. El mito del artista incomprendido en su tiempo y olvidado poco después, pero redivivo a posteriori por una serie de operaciones de marketing a gran escala me trastrona mucho más que esa maldad del mundo que se cierne siempre sobre los santos, pues en tal caso yo no sé a ciencia cierta si son santos o si son mitos, si son artistas o son marcas comerciales, si son hombres o son nombres.

La tradicional clase sobre Mackintosh en mi curso de Diseño se ha visto enriquecida con muchas diapositivas, pero miedo me da que no sea yo ahora uno más en la tarea de repartir estampitas.

Juan Díez del Corral
Arquitecto

Aquella trama cuadrículada (regular) sobre una topografía accidentada (irregular) con fachadas de edificios desordenados y estrechos callejones abiertos hacia los interiores de las manzanas, parecían más bien de una ciudad americana.

Colegio

LA EXPOSICIÓN Y EL CATÁLOGO

EL LUGAR PÚBLICO

BIENAL DE ARQUITECTURA
ESPAÑOLA 1997-1998

Del 30 de agosto
al 17 de septiembre de 2000

COAR

Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja
C/ Barriocepo 40, Logroño
Laborables y sábados de 19:00 a 21:00 h. Festivos de 12:00 a 14:00 h.

nacional Menéndez Pelayo, la Universidad de Alcalá y, por supuesto, el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

Para su dirección fue elegido César Portela, arquitecto gallego de gran prestigio en el ámbito internacional y docente, que con el lema "Un lugar público" reivindica la Arquitectura como fin para crear "espacios confortables para el cuerpo y también para el espíritu", tal como explica en el artículo introductor del catálogo de dicha exposición.

Y me refiero tan pronto al catálogo de la exposición, porque casi es más interesante esta publicación que la muestra en sí. Me explico; la exposición parece orientada excesivamente a un público no especializado, no-arquitecto. El predominio de la información, de tipo gestual y anecdótico, representado por el gran número de fotografías de detalles de las obras seleccionadas, frente a la información, que pueden proporcionar dibujos de plantas, secciones y alzados generales y sobre todo maquetas o fotografías de ellas, ha sido evidente. Todo esto aderezado por un montaje impactante y vistoso (veintiún proyectores de diapositivas funcionando a la vez, textos y dibujos explicativos en distintos planos de visión, etc.) que impide la toma de contacto con el proyecto seleccionado y nos provoca una sensación de ansiedad y crispación.

Lógicamente se agradece el espíritu divulgador de la muestra, dirigido a todos los públicos, evitando redundar en la idea de que la Arquitectura es cosa de arquitectos y que no interesa a nadie más. Probablemente sea cierto, y que al fin y al cabo a todos nos gusta ver "cosas bonitas" y no entrar en más análisis; de ahí el éxito de esta exposición que ha contado con una asistencia más que notable.

Pero volviendo al catálogo, que como digo es donde serenamente nos podemos hacer una idea de la selección de obras (21 en total y 47 más como finalistas), nos encontramos, en primer lugar, con tres artículos de miembros del comité seleccionador. El primero de ellos escrito por César Portela, como ya he citado antes, intenta explicar el lema de la muestra, recordemos "El lugar público", como nexo común de

un conjunto de arquitecturas dispersas en temas y no tanto en formas.

El tercero de los artículos, y no me olvido del segundo ya que lo dejo para final, es de Vicente Verdú. Este periodista y escritor, habitual en la prensa y las conferencias y coloquios de cualquier tema, reivindica la necesidad y la labor del arquitecto e incluso afirma sin sonrojo alguno contar con la amistad y la simpatía de muchos de ellos. Esta claro que nos quiere y por eso califica a la arquitectura con improbables virtudes curativas tal como indica en el título de su texto.

Por último quiero comentar el artículo escrito por el arquitecto y crítico francés François Chaslin, que aparece en segundo lugar en la publicación. Se puede decir que es el único que trata de arquitectura y de proyectos y obras en concreto. Chaslin, valientemente, reflexiona en torno al "espíritu nacional" y define las características particulares de la arquitectura que él denomina "hispanica" o más genéricamente la "hispanidad contemporánea"; esto es, claridad y simplicidad de los volúmenes, abstracción, a veces fría, otras folklórica y sofisticada, composición de huecos en claroscuro, etc. Finalmente resume todo esto en dos conceptos: claridad y precisión.

Ante tan arrojado argumento sería divertido proponer como ejercicio el análisis minucioso de los trabajos seleccionados para extraer conclusiones y así redactar un bonito artículo sobre la exposición de la V Bienal de Arquitectura Española 1997-1998, o mejor todavía, sobre "variantes castizas en la Arquitectura Española". ¿No se atreve nadie?.

Carlos de Pablo
Arquitecto

Durante este último período estival, exactamente del 30 de agosto hasta el 17 de septiembre, hemos podido disfrutar en nuestras instalaciones de la Bienal de Arquitectura Española 1997-1998 en su V edición. Esta exposición, de excelente presentación y tamaño excesivo para las salas del Colegio, ha sido organizada por el Ministerio de Fomento, la Universidad Inter-



fe de errores

En el pasado número 52, en portada, se mostraba una imagen del cementerio de Igualada, no de Barcelona, como figuraba en el pie de foto.

EL hALL, D.P.: LR-270-1997, época 1, Año 6, nº 53, septiembre 2000
BOLETÍN INFORMATIVO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA
Distribución Gratuita (Peticiones: COAR/EL hALL, Barriocepo 40, 26001 Logroño)
EL hALL no se hace responsable de las opiniones emitidas por los autores

DIRECCIÓN: Carlos de Pablo
MAQUETACIÓN: Roberto Nalda
COORDINACIÓN: Comisión de Cultura